

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0271

Sabato 12.05.2001

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ **LE UDIENZE**
- ◆ **UDIENZA AI MEMBRI DEL CONSIGLIO GENERALIZIO DEI MISSIONARI DELLO SPIRITO SANTO**
- ◆ **UDIENZA AI PARTECIPANTI AL CONVEGNO PROMOSSO DALL'UFFICIO NAZIONALE PER LA PASTORALE DELLA SANITÀ DELLA C.E.I.**
- ◆ **RINUNCE E NOMINE**

◆ **LE UDIENZE**

LE UDIENZE

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in Udienza:

Sua Beatitudine Card. Ignace Moussa I Daoud, Prefetto della Congregazione per le Chiese Orientali;

Membri del Consiglio Generalizio dei Missionari dello Spirito Santo;

Partecipanti al Convegno promosso dall'Ufficio Nazionale per la pastorale della sanità della Conferenza Episcopale Italiana.

Giovanni Paolo II riceve questo pomeriggio in Udienza:

Em.mo Card. Giovanni Battista Re, Prefetto della Congregazione per i Vescovi.

[00759-01.01]

UDIENZA AI MEMBRI DEL CONSIGLIO GENERALIZIO DEI MISSIONARI DELLO SPIRITO SANTO

Alle 11.15 di questa mattina, il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza i Membri del Consiglio Generalizio dei Missionari dello Spirito Santo ed ha loro rivolto il discorso che pubblichiamo di seguito:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridos Misioneros del Espíritu Santo:

1. ¡Que la paz del Resucitado y la presencia de su Espíritu estén siempre con vosotros! Os doy las gracias de todo corazón por esta visita que me hace vuestra Curia General y agradezco al Superior General, Padre Jorge Ortiz González, las cariñosas palabras que me ha dirigido.

Nuestro encuentro está en sintonía con aquél que mi Predecesor San Pío X mantuvo en 1913 con los Venerables Siervos de Dios Ramón Ibarra y González, Arzobispo de Puebla y con Concepción Cabrera de Armida, para pedirle el comienzo de la fundación. Fue en aquella ocasión cuando recibisteis el nombre: Misioneros del Espíritu Santo, del que vuestro Fundador, el Venerable Siervo de Dios, Padre Félix de Jesús Rougier dijo que era "todo el programa de vuestra vida religiosa y sacerdotal."

¡Continuad con ánimo renovado la obra que la Iglesia os ha confiado! Sé que como Curia General tenéis una tarea específica, delineada por la huella que el Espíritu Santo ha trazado en vuestro XIII Capítulo General: *"Entrar en el III Milenio conscientes de que, consagrados por la misión, es necesario profundizar y orientar, con fidelidad creativa, vuestro trabajo pastoral."*

Queridos hijos, llevad adelante el delicado trabajo que os compete, y bajo la guía del Espíritu Santo, ayudad a los demás hermanos para que ofrezcan en la Iglesia un testimonio elocuente de unidad y caridad pastoral.

2. En esta ocasión deseo invitaros a fijar los ojos en el Rostro de Cristo; así lo he pedido a toda la Iglesia en mi última Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (cf. 16-28). Según el carisma que habéis recibido, contempladlo ungido por el Espíritu Santo, para anunciar la Buena Nueva a los pobres y proclamar el año de gracia del Señor (cf. *Lc* 4, 18-19); miradlo mientras emplea su tiempo y sus esfuerzos en seguir de cerca el camino espiritual de sus discípulos (cf. *Mc* 6, 7-13. 30-33). Vuestro modelo es, pues, Jesús Sacerdote, compasivo y misericordioso; Jesús Víctima voluntaria de un amor que se consagra en cada instante hasta dar la vida por la salvación de todo el género humano y que resucita glorioso.

De esta contemplación nace la urgencia de una conversión personal y comunitaria profunda y continuada, que implica, como decía vuestro Fundador, renovar vuestra atención amorosa a Dios, de modo que lo podáis encontrar en la oración cotidiana, en la experiencia sacramental, en la escucha atenta de la Palabra.

3. En la vida de la Iglesia y de cada Instituto religioso la unidad es favorecida por la contemplación del Resucitado y la escucha atenta de la Palabra. Querría recordaros que buscar, promover y rezar por la comunión es tarea de todos. No se trata de la uniformidad que hace perder las propias particularidades, sino del esfuerzo de encarnar todos juntos, la riqueza del cuerpo comunitario, movidos por el mismo Espíritu y comprometidos en llevar a cabo una idéntica misión. Como dice el Señor: *"de este modo sabrán que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros"* (*Jn* 13,35).

El XIII Capítulo General ha trazado, para vuestro Instituto, puntos claros de renovación acerca de la promoción de la santidad en el Pueblo de Dios. Se trata de construir juntos un mundo más justo y más humano en el que todos se sientan hermanos según el designio de Dios. Por esto, el Capítulo os ha pedido dinamizar

significativamente y efectivamente vuestro servicio a los sacerdotes y a las Obras de la Cruz. Al mismo tiempo os ha orientado a renovaros y empeñaros en el ejercicio ministerial de la dirección espiritual.

4. Empujados por el Espíritu, "*Duc in altum*" (Lc 5,4), remad mar adentro, transformando vuestro compromiso en orientaciones pastorales que respondan a las exigencias de vuestro carisma y las necesidades de las comunidades que os han sido confiadas.

Orientad vuestros esfuerzos hacia la difusión de una verdadera y propia pedagogía de la santidad (cf. Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 31) conscientes que "*todos los fieles de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*" (Constitución dogmática *Lumen gentium*, 40).

Por ello, puesto que vuestras Constituciones renovadas privilegian a los sacerdotes entre los destinatarios de vuestra misión pastoral (205), tendréis que renovar vuestra conciencia de que la llamada a la santidad "*atañe ante todo a los obispos y a los sacerdotes. Antes que a nuestro obrar, interpela a nuestro ser. «Sed santos - dice el Dios - porque yo soy santo»* (Lev 19, 2)" (*Homilía de la Misa Crismal*, 2001, 2).

En mi Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* encontraréis indicaciones útiles y sugerencias precisas que darán luz a vuestro proceder en este especial ministerio. Dejaos guiar del Espíritu Santo para que sea Él mismo el que os dé el impulso en vuestra fidelidad creativa. La colaboración fraterna con los obispos y con los presbíteros diocesanos es un camino privilegiado para construir según vuestro carisma la Iglesia-comunión.

5. Con cuantos compartís la misma espiritualidad tendréis que seguir empeñándoos en la construcción de una verdadera comunión eclesial. "*El nuevo siglo debe comprometernos más que nunca a valorar y desarrollar aquellos ámbitos e instrumentos que, según las grandes directrices del Concilio Vaticano II, sirven para asegurar y garantizar la comunión*" (Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 44, cfr. 43-45). Os invito a promover, dentro de la Familia de la Cruz, "*una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares dónde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades*" (Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 43).

Además, como he escrito en la Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, "*Es necesario redescubrir la gran tradición del acompañamiento espiritual personal, que ha dado siempre tantos y tan preciosos frutos en la vida de la iglesia*" (40). Continúad con alegría y empeño vuestro estudio y vuestra preparación en lo que vuestras Constituciones llaman "*el más característico de vuestros medios pastorales*" (229).

6. Vuestro Capítulo General ha querido tratar el tema de las vocaciones y la internacionalización del Instituto visto desde la óptica del mandato que la Iglesia recibe del Resucitado: "*Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes*" (Mt 28, 19) y en el recuerdo de la figura y los anhelos de vuestro Fundador (cf. XIII Capítulo General, *Prioridad* 3).

El vivir gozosa y generosamente vuestra consagración, una mayor definición en vuestros ministerios pastorales y el amor fraterno en vuestras comunidades, se traducirán en una invitación a cuantos buscan el seguimiento radical de Jesús en la vocación religiosa y sacerdotal. "*Además de promover la oración por las vocaciones, es urgente esforzarse, mediante el anuncio explícito y una catequesis adecuada, por favorecer en los llamados a la vida consagrada la respuesta libre, decidida y generosa, que hace operante la gracia de la vocación.*" (Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, 64).

Queridos hijos, volviendo a vuestra patria, recordad las palabras de Jesús: "*Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta al final del mundo*" (Mt 28, 20). Qué el Espíritu Santo os acompañe siempre y os dé la fuerza para continuar la obra que la Iglesia os ha confiado.

Os dejo en los brazos maternos de María, la Madre de la Iglesia, para que entréis en el Nuevo Milenio colmados

de alegre esperanza.

[00760-04.01] [Texto original: Español]

UDIENZA AI PARTECIPANTI AL CONVEGNO PROMOSSO DALL'UFFICIO NAZIONALE PER LA PASTORALE DELLA SANITÀ DELLA C.E.I.

Questa mattina, alle 11.30, nell'Aula Paolo VI, il Papa ha ricevuto in Udienza i partecipanti al Convegno promosso dall'Ufficio Nazionale per la pastorale della sanità della Conferenza Episcopale Italiana sul tema "La Chiesa italiana nel mondo della salute. Identità e nuovi percorsi".

Pubblichiamo di seguito il discorso che il Santo Padre ha loro rivolto:

● DISCORSO DEL SANTO PADRE

1. Sono molto lieto di porgere il benvenuto a tutti voi, che in questi giorni riflettete sulla presenza della Chiesa nel mondo della salute, della malattia e della sofferenza. Saluto anzitutto il Cardinale Camillo Ruini, Presidente della Conferenza Episcopale Italiana, Mons. Javier Lozano Barragan, Presidente del Pontificio Consiglio per la Pastorale della Salute, e li ringrazio per le loro cordiali parole. Saluto gli altri Presuli presenti, specialmente Mons. Alessandro Plotti, Arcivescovo di Pisa e Vice-Presidente della Conferenza Episcopale Italiana, e Mons. Benito Cocchi, Vescovo di Modena e Presidente della Commissione Episcopale della Conferenza Episcopale Italiana per il servizio della carità e la pastorale della salute.

Estendo, poi, il mio saluto a tutte le persone malate e sofferenti, alle loro famiglie e a quanti si prendono cura di loro. Davvero – come ho avuto modo di scrivere nel Messaggio di quest'anno per la Giornata Mondiale del Malato – desidero idealmente, ogni giorno, recarmi a visitare chi soffre, per "sostare al fianco dei degenti, dei familiari e del personale sanitario" (n. 3).

Questo vostro Convegno, significativo per molti motivi, si inserisce nel cammino intrapreso dalla Chiesa italiana per una sempre più attiva promozione della pastorale della salute. Vi incoraggio a proseguire su tale strada, perché venga riconosciuta alla pastorale della salute tutta la sua forza di testimonianza evangelica, in piena fedeltà al mandato del Cristo: "Andate, annunciate il Regno di Dio e curate gli infermi" (cfr *Lc* 5,1-2; *Mt* 10,7-9; *Mc* 3,13-19).

2. Vi siete riuniti per approfondire il senso e le modalità con cui attualizzare oggi questo mandato di Cristo. Da un attento discernimento delle attuali realtà socio-culturali scaturiscono di certo indicazioni concrete su quale debba essere la presenza della Chiesa nel campo della cura della salute, migliorandone la qualità e individuandone nuovi percorsi di penetrazione apostolica.

E' utile, in proposito, ricordare, come scrivevo nella Lettera apostolica *Novo millennio ineunte*, che "non si tratta di inventare un nuovo programma. Il programma c'è già: è quello di sempre, raccolto dal Vangelo e dalla viva Tradizione. Esso si incentra in ultima analisi in Cristo stesso" (n. 29).

E nel Messaggio per l'ottava Giornata Mondiale del Malato durante il Grande Giubileo del 2000 osservavo: "Gesù non ha solo curato e guarito i malati, ma è anche stato un instancabile promotore della salute attraverso la sua presenza salvifica, l'insegnamento, l'azione... In Lui la condizione umana mostrava il volto redento e le aspirazioni umane più profonde trovavano realizzazione. Questa pienezza armoniosa di vita egli vuole comunicare agli uomini di oggi" (n. 10). Sì, Gesù è venuto perché tutti "abbiano la vita e l'abbiano in abbondanza" (*Gv* 10,10). E quale ambito, più di quello della salute e della sofferenza, attende l'annuncio, la testimonianza e il servizio del Vangelo della vita?

Imitando Cristo, che ha preso su di sé il volto «dolente» dell'uomo per renderlo «glorioso», la Chiesa è chiamata a percorrere la via dell'uomo, specie se sofferente (cfr *Redemptor Hominis* 7, 14, 21; *Salvifici doloris*, 3). La sua azione va incontro alla persona inferma per ascoltarla, prendersene cura, lenirne le pene, aprirla alla comprensione del senso e del valore salvifico del dolore.

Mai si insisterà abbastanza, e voi l'avete fatto nel Convegno, sulla necessità di porre al centro la persona, sia del malato che degli operatori.

3. La Chiesa apprezza quanto altri operano in questo campo e offre alle pubbliche strutture il suo apporto per rispondere alle esigenze di una cura integrale della persona.

In ciò è mossa e sostenuta da una visione di salute che non è semplice assenza di malattia, ma tensione verso un'armonia piena e un sano equilibrio a livello psichico, spirituale e sociale. Propone un modello di salute che si ispira alla «salvezza salutare» offerta da Cristo: un'offerta di salute «globale», «integrale» che risana il malato nella sua totalità. L'esperienza umana della malattia è così illuminata dalla luce del Mistero pasquale. Gesù crocifisso, sperimentando la lontananza del Padre, a Lui grida la sua richiesta di aiuto ma, in un atto di amore e di fiducia filiale, si abbandona nelle sue mani. Nel Messia crocifisso sul Golgota la Chiesa contempla l'umanità che tende fiduciosa a Dio le sue braccia doloranti. A chi è nel dolore, essa si accosta con compassione e solidarietà, facendo suoi i sentimenti della misericordia divina. Questo servizio all'uomo provato dalla malattia postula la stretta collaborazione tra operatori sanitari e pastorali, assistenti spirituali e volontariato sanitario. Quanto preziosa appare, a questo riguardo, l'azione delle diverse associazioni ecclesiali di operatori sanitari, sia di tipo professionale, medici, infermieri, farmacisti, sia di tipo più spiccatamente pastorale e spirituale!

4. Una menzione speciale meritano, a questo proposito, le Istituzioni religiose che, fedeli al proprio carisma, continuano a svolgere un ruolo importante in questo settore. A queste Istituzioni, maschili e femminili, mentre le ringrazio per la testimonianza che pur in mezzo a non poche difficoltà offrono con generosità e competenza, chiedo di salvaguardare e rendere sempre più riconoscibile nelle presenti situazioni il proprio carisma.

Il loro è un servizio pubblico, al quale auspico vivamente che non manchi mai il giusto riconoscimento da parte delle autorità civili. Un servizio che domanda, inoltre, un forte e convinto investimento nel campo della formazione specifica degli operatori sanitari. Si tratta di «opere di Chiesa», patrimonio e diaconia del vangelo della carità per quanti sono bisognosi di cura. A tali opere non deve mai mancare il supporto dell'intera Comunità ecclesiale.

Carissimi Fratelli e Sorelle! Ecco un ambito privilegiato nel quale la Chiesa è chiamata a testimoniare la presenza del Signore risorto. A tutti coloro che vi sono coinvolti vorrei ripetere quanto ho scritto nella citata Lettera apostolica *Novo millennio ineunte*: "Andiamo avanti con speranza! Un nuovo millennio si apre davanti alla Chiesa come oceano vasto in cui avventurarsi, contando sull'aiuto di Cristo" (n. 58). All'inizio di questo secolo si faccia più spedito il passo di chi è chiamato a chinarsi per curare l'uomo ferito e sofferente, come il buon Samaritano. Maria, che dal Cielo veglia materna su chi è provato dal dolore, sia il costante sostegno di quanti si dedicano ad alleviarlo.

Con tali sentimenti, ben volentieri a tutti imparto una speciale Benedizione Apostolica.

[00761-01.01] [Testo originale: Italiano]

RINUNCE E NOMINE • RINUNCIA DEL VESCOVO DI LIEPĀJA (LETONIA) • NOMINA DELL'ARCIVESCOVO METROPOLITA DI LAHORE (PAKISTAN) • RINUNCIA DEL VESCOVO DI LIEPĀJA (LETONIA)

Il Santo Padre ha accettato la rinuncia al governo pastorale della diocesi di Liepāja (Lettonia), presentata da

S.E. Mons. Ārvaldis Andrejs Brumanis, in conformità al can. 401 § 1 del Codice di Diritto Canonico.

Gli succede S.E. Mons. Vilhelms Lapelis, O.P., finora Vescovo Coadiutore della medesima sede.

[00762-01.01]

● NOMINA DELL'ARCIVESCOVO METROPOLITA DI LAHORE (PAKISTAN)

Giovanni Paolo II ha nominato Arcivescovo Metropolita di Lahore (Pakistan) il Reverendo Sacerdote Lawrence Saldanha, del clero della medesima Arcidiocesi, attualmente Assistente pastorale nella parrocchia "Precious Blood Church" di Scarborough, Toronto, Canada.

Rev.do Lawrence Saldanha

Il Rev.do Lawrence Saldanha è nato il 12 giugno 1936 a Mangalore, India. Ha fatto gli studi primari e medi alla "St. Anthony High School" di Lahore. Nel 1956 si è trasferito a Karachi per unirsi al primo gruppo di studenti del Seminario Maggiore Nazionale "Christ the King".

E' stato ordinato sacerdote il 16 gennaio 1960, incardinato nell'arcidiocesi di Lahore. E' stato inviato poi a Roma per completare gli studi (1960-63) presso la Pontificia Università Urbaniana dove ha conseguito il Dottorato in Teologia e un Diploma di Sociologia Pastorale.

Nel 1963 ha fatto ritorno in Pakistan ove ha ricoperto i seguenti incarichi: - Professore al "St. Mary's Seminary" di Lahore (1963-66); - Segretario Esecutivo di "Caritas Pakistan" a Lahore, allo stesso tempo Parroco di Anarkali (1967-70); - Parroco di Narowal (1970-71); - Parroco di Anarkali e allo stesso tempo Direttore della Rivista "Catholic Naqeeb" di Lahore e Direttore della Casa Editrice "Catholic Truth Society" di Lahore (1971-74); - Rettore del Seminario Maggiore Nazionale "Christ the King" di Karachi; Professore di Teologia Dogmatica presso il medesimo (1974-83); - Segretario Esecutivo della Commissione Episcopale per le Comunicazioni Sociali; Fondatore e Direttore del "Rabita Manzil"; Direttore del "Dar-ul-Kalam Catechetical Centre" di Lahore; Promotore e Organizzatore del servizio di "Radio Verita" in lingua urdu (1986-98).

Dal 1998: in Canada, nominato "Associate Pastor", della "Precious Blood Church" di Scarborough, Toronto (Ontario).

[00763-01.01]
